

Reglas sobre quiebra para la deuda soberana

El Directorio Ejecutivo del FMI está estudiando la manera de ayudar a los países con una carga de deuda insostenible a resolver la situación de manera expedita y ordenada. Una posibilidad, propuesta hacia fines de 2001 por Anne Krueger, Primera Subdirectora Gerente del FMI, es establecer un mecanismo de reestructuración de la deuda soberana con algunas características de los regímenes de quiebra empresarial. Los países recibirían protección jurídica mientras negocian un plan de reestructuración, debiendo mantener un comportamiento apropiado. Todos los acreedores estarían obligados a cumplir con un plan aprobado por una mayoría suficientemente grande.

Krueger considera que ese mecanismo podría alentar a los países deudores y a los acreedores a actuar de común acuerdo antes de que estallen en crisis problemas solucionables. Como alguien con dolor de muelas que evita al dentista hasta último momento, los gobiernos frecuentemente tratan de posergar lo inevitable, afirma Krueger. Señala que los ciudadanos del país en mora sufren más de lo necesario y la comunidad internacional tiene más trabajo para limpiar los destrozos.

La reestructuración de la deuda se ha hecho más complicada en las últimas dos décadas debido, en parte, al uso cada vez más frecuente de bonos y complejos derivados. La coordinación con los bonistas —más numerosos y anónimos— es más difícil que con los bancos, y los incentivos de los bonistas para demandar a los deudores son mayores. Muchas veces los acreedores “salen corriendo” porque temen una reestructuración desordenada. Según Krueger, un proceso más sistemático que evite la fuga de los acreedores beneficiaría a los deudores, los acreedores y la comunidad internacional. Su propuesta —que ha tenido amplia cobertura en los medios de comunicación— ha generado numerosas reacciones y otras propuestas que también están en estudio.

Nueva ronda de negociaciones comerciales

En la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), celebrada del 9 al 14 de noviembre de 2001 en Doha, Qatar, se inició una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales. El Programa de Doha para el Desarrollo —que enfatiza una integración más íntima de los países en desarrollo al sistema de comercio internacional— contempla negociaciones en 14 áreas que deberán concluir en su mayoría para el 1 de enero de 2005. Además de negociaciones sobre el acceso de bienes y servicios a los mercados, prepara el terreno para una disminución considerable de las subvenciones agrícolas que distorsionan el comercio.

También sienta las bases de negociaciones sobre inversiones, políticas de competencia, transparencia en las adquisiciones públicas, y facilitación del comercio, a condición de que se acuerden las condiciones de negociación en la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, en 2003. La fuerte oposición de

varios países en desarrollo a la negociación en estas áreas demuestra la necesidad de lograr un consenso.

El inicio de la nueva ronda es una clara señal de rechazo a las políticas aislacionistas y el proteccionismo. Revitaliza a la OMC y, con la adhesión de China y la provincia china de Taiwan en Doha, la acerca a su meta de lograr una afiliación universal. No obstante, muchos de los temas del programa de negociaciones son sumamente controvertidos. La ronda de Doha podría resultar la más compleja realizada hasta la fecha.

Conferencia sobre financiamiento para el desarrollo

Las Naciones Unidas celebrarán una reunión cumbre en Monterrey, México, entre el 18 y el 22 de marzo de 2002, sobre el financiamiento para el desarrollo a nivel mundial. Participarán jefes de Estado y de gobierno; autoridades nacionales; funcionarios de las Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y otras organizaciones internacionales; y representantes de la sociedad civil y el sector empresarial. Su objetivo es lograr respaldo para erradicar la pobreza, llegar a un crecimiento económico sostenido y promover el desarrollo.

La conferencia permitirá poner de relieve los “dos pilares” de la reducción de la pobreza: primero, que cada país en desarrollo se haga cargo de su propio desarrollo socioeconómico, y segundo, que la comunidad internacional cree un clima propicio mediante la asistencia financiera y técnica, el acceso a los mercados, y sistemas comerciales y financieros mundiales sólidos.

También podría contribuir considerablemente a lograr los objetivos universales de desarrollo y alivio de la pobreza y al cumplimiento de las metas de desarrollo fijadas en la Cumbre del Milenio, incluida la de reducir a la mitad el número de personas que viven en la extrema pobreza para 2015. Con ese fin se propuso, en la reunión preparatoria final, una nueva forma de colaboración entre los países en desarrollo y los desarrollados, fieles a políticas acertadas, una buena gestión de gobierno y un régimen de derecho. Las medidas nacionales e internacionales propuestas incluyen la movilización de recursos internos, la captación de flujos internacionales de capital, la promoción del comercio internacional como motor del desarrollo, el estrechamiento de la cooperación financiera y técnica internacional, el suministro de financiamiento mediante deuda y alivio de la deuda con carácter sostenible, y el afianzamiento de la coherencia y armonía de los sistemas monetario, financiero y de comercio internacionales.

El Directorio Ejecutivo, la gerencia y el personal del FMI han contribuido a los preparativos y seguirán participando activamente en la conferencia y las actividades subsiguientes.